

Hasta 1966, la actual isla Alejandro Selkirk del archipiélago Juan Fernández fue conocida como isla "Más Afuera". Aunque su registro data del siglo XVI y la depredación de los comerciantes loberos la hicieron tristemente célebre en los albores del XIX, su uso como prisión se inauguró recién a principios del siglo XX.

Siguiendo el uso colonial, realista y portaliano que había tenido su isla hermana Más a Tierra (actual Robinson Crusoe), la isla de Más Afuera recibió a fines de abril de 1909 a setenta reos de buena conducta en compañía de sus familias; número que creció hasta ciento noventa en los meses siguientes. Tal como indicó la prensa de la época, sin embargo, el Estado "no tomó las providencias" para una isla que no tenía condiciones para ser explotada ni para ocupar a los presos en ello. Lo que significó que estos estuvieran en permanente riesgo de morir de hambre, e igualmente -a juzgar por las acusaciones de los mismos reos- que los directores trataran de aprovecharse de aquello vendiendo de forma usurera los alimentos y las prendas para el abrigo. Estas dificultades hicieron concluir el proyecto en 1913.

Sin embargo, la isla volvería a ser ocupada como lugar de prisión -ahora para los disidentes políticos- durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). En 1928, un dirigente sindical comunista y seis anarquistas intentaron fugarse en un bote, sin que se volviera a tener noticias de ninguno. Libros como Más Afuera, de Eugenio González, y los trágicos días de Más Afuera, de Roberto Meza, están basados en este segundo uso de la isla como lugar de confinamiento.